



# EL JARDIN ENGAÑOSO.

## PRIMERA PARTE.

Con el favor de Maria,  
que como Madre de gracia  
á los hombres comunica  
la salud pará sus almas,  
pues de su gracioso Hijo

todo lo que pide alcanza:  
aquella que de ab eterno  
ya fué á Dios destinada  
para ser del Verbo Madre,  
y fué concebida en gracia,

poniendo el fiero dragon  
 por trofeo de sus plantas:  
 aquella que vió San Juan  
 con grande perspicacia  
 que estaba del Sol vestida,  
 y de la luna calzada,  
 y una corona de estrellas  
 sobre sus sienes sagradas;  
 á la vara de José  
 á la hija de Santa Ana,  
 para de una vez decirlo  
 á la Virgen soberana  
 con titulo del Rosario  
 es á quien mi afecto llama,  
 para que me dé su ayuda  
 y me asista con su gracia,  
 dé luz á mi entendimiento  
 y vigor á mis palabras,  
 porque explique á los oyentes  
 con brevedad y eficacia  
 á cuanto el amor abliga;  
 las penas que el amor causa,  
 los desatinos y enredos  
 que entre los amantes pasan.  
 Pero para que me canso,  
 si es cosa evidente y clara,  
 que todo al amor se rinde,  
 todo el amor lo avasalla.  
 Oigan pues aquesta historia,  
 que admiran sus circunstancias,  
 comienzo de esta manera,  
 atencion á mis palabras.  
 En la ciudad mas insigne  
 que alumbra el sol y el mar baña  
 que es Lisboa, pues merece  
 del mundo las alabanzas:  
 en esta ciudad ilustre,  
 de Portugal corte y mapa  
 del orbe por populosa,  
 bien dispuesta y dilatada,  
 en esta ciudad nació  
 de muy ilustre prosapia,  
 adornado de mil prendas,

Don Geronimo de Alvara,  
 tan ilustre en su linage.  
 y tan antigua su casa,  
 que en el reino lusitano  
 es de todos venerada.  
 Tuvo de su matrimonio  
 dos pimpollos ó dos ramas,  
 era D. José el uno,  
 Don Fadrique al otro llaman,  
 que si el uno era bizarro,  
 el otro se le aventaja.  
 Tan ilustres y aplaudidos  
 en la ciudad se admiraban,  
 que fueron los dos pimpollos  
 de la real casa de Alvara.  
 Siendo pues de doce años  
 Don José, segun declara  
 la historia y que Don Fadrique  
 á diez años no llegaba,  
 cuando cortó á padre y madre  
 el vital hilo la parca.  
 Huérfanos los dos quedaron.  
 pero con riqueza tanta,  
 que con maestros pudieron  
 aprender buena enseñanza.  
 Crecieron los dos hermanos,  
 y ciñendose la espada,  
 fueron por su gran valor  
 respetados en su patria.  
 Eran en suma bien quistos,  
 politicos que admiraba,  
 de todos muy estimados  
 por su conducta y prosapia,  
 dotados de cuantas prendas  
 á un buen caballero esmaltan.  
 En frente de los balcones  
 de su primorosa casa  
 vivia una gran señora,  
 llamada Doña Constanza,  
 mas vella que dos mil soles,  
 y mas airosa que Palas,  
 y que solo con su vista  
 los corazones robaba.

Sus perfecciones no digo,  
por no hacer la historia larga;  
pues era mortal envidia  
de las deidades humanas.

Tiró Cupido una flecha  
al corazon de Constanza.

por mano de D. José,  
tanto que de amor se abrasa.

A este tiempo D. Fadrique  
pena y muere por Constanza;

Costanza le aborrecia,  
tanto que cuando pasaba

por frente de sus balcones,  
por no verle los cerraba.

Tenia tambien consigo  
Doña Constanza una hermana,

llamada Doña Teodosia,  
tan hermosa y tan bizarra,

que si Constanza era bella,  
era mas linda la hermana.

Teodosia por Don Fadrique  
dias y noche pasaba

en un penar muy continuo,  
pues de fino amor se abrasa,

dando de su pasion ciega  
demostraciones muy claras.

Fadrique la aborrecia,  
pues solamente á Constanza

su amor le habia entregado,  
potencias, sentidos y alma.

Viendo la noble señora,  
que Don Fadrique penaba,

y que Don José su hermano  
era el que la robó el alma,

se valió de la prudencia,  
y una noche que pasaba

Don Fadrique por su calle,  
por una ventana baja

le llamó con gran secreto.  
y le dijo estas palabras:

señor Don Fadrique, yo  
soy la infeliz Constanza,

mas temo que por hermosa

tengo de ser desgraciada.

Don José su amado hermano,  
mayorazgo de su casa,

me lleva las atenciones,  
y estoy de su amor prendada.

Y asi, señor Don Fadrique,  
puede buscar otra dama,

que si yo no soy su esposa,  
es que quiero ser su hermana.

No dijo mas: y con esto,  
cerrandole la ventana,

quedó el señor Don Fadrique  
como un tigre con tal rabia

que un leon en lo iracundo  
parecia, pues hechaba

mucha espuma por la boca,  
maldecia y perjuraba.

Quién dijera, quién dijera,  
que amor le precipitara

un hecho el mas asombroso,  
á la mas enorme infamia,

que fué dar muerte á su hermano.  
Asi fué: pues á su casa

caminó con ira y furia,  
y sin hablarle palabra,

y sin que se defendiera,  
pues descuidado se hallaba;

le dió á Don José su hermano  
una tan fuerte estocada,

que le derribó en el suelo,  
y con cuatro puñaladas

le dió la muerte, y despues  
con ferocidad osada

en un pozo le arrijó,  
sin que nadie de la casa

fuese testigo del hecho.  
Y recogiendo la plata,

se salió con su caballo,  
y en Almeria se embarca

en un navio soberbio,  
que navegó con bonanza

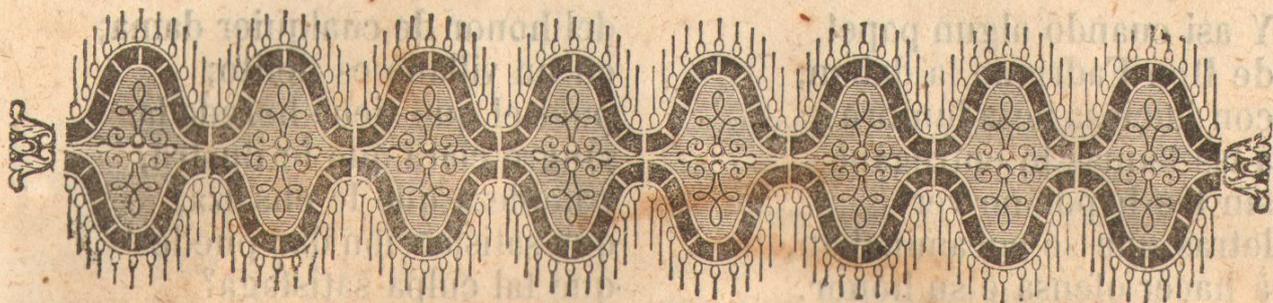
hasta el reino de Sicilia;  
y en la provincia de Italia

estuvo catorce años, sin dar la vuelta á su patria, espendiendo su tesoro; pero siempre le arrastraba su pasion á que volviera á ver á su gente amada. Dejemos á Don Fadrique, y volvemos á Constanza que pasó toda la noche de aquella infeliz desgracia, esperando á Don José; y otro dia de mañana, cuando se supo en Lisboa de Don Fadrique la falta, y de Don José su hermano, (que su muerte se ignoraba, y estuvo siempre en secreto, pues indicios no se hallaban de pendencia, robo, ó crimen, que ser muerto se juzgara) se hicieron las diligencias por ver si los encontraban. Se informan de los vecinos y criados de la casa; nadie dice haberlos visto, ni saber adonde paran. Y como no los hallaron; preguntandole á Constanza, si sabia algo del caso, respondió no saber nada; más siempre tuvo recelo,

que maldad habria armada por el ingrato Fadrique, mas calló disimulada. El Rey se tomó la hacienda, quedo perdida la casa, Don José de Alvara muerto en un pozo ciego estaba dentro de su casa misma, sin que entonces se pensara en querer reconocerle; Don Fadrique allá en la Italia, Lisboa en gran sentimiento, llena de pesar Constanza, Teodosia afligida y triste: reparad lo que amor causa cuando pasa ya á locura, y es pasion desordenada, que á todo riesgo se empeña quien de él herido se halla. No se pasaron dos meses, cuando se casó Constanza con un noble Caballero que Don Carlos se llamaba de Mendez por apellido, de rica y noble prosapia, siendo muchos los festejos; que hicieron por esta causa los amigos y parientes. Y en otra segunda plana diré como Don Fadrique, se restituyo á su patria,

**FIN**

**de la primera parte.**



## SEGUNDA PARTE DEL JARDIN ENGAÑOSO.

Ya deja la primer parte casada á Doña Constanza, Don José de Alvara muerto, y Don Fadrique en Italia, y prosiguiendo la historia, silencio á todos se encarga. Asi que supo Fadrique que se ignoraba su infamia, trató luego de volverse á su muy querida patria, y en un barco genovés que partia para España, se embarcó, y en Gibraltar desembarca, y su jornada á Portugal endereza, en donde fué con estrañas muestras de amor recibido de todos sus camaradas. A sus deudos y parientes por su hermano preguntaba, fingiendo con sentimientos, sentia mucho su falta. Y aunque supo por mu y cierto

que Constanza era casada, no obstante quiso seguir sin freno su depravada pretension, por ver si acaso puede llegar á gozarla, O fiero horrible delito! ó pasion desordenada, que asi ofuscas á los hombres las tres potencias del alma, sin que puedan del discurso tomar la buena ensenanza! Asi seguia Fadrique sin rienda su deprabada intencion, solicitando con villetes y con cartas atraer á su cariño á la que no se acordaba haberle tenido amor en ningun tiempo, y amaba en extremo á su marido, y aunque tanto no le amara, el haber nacido noble para su honradéz bastara,

Y así cuando algun papel  
 de Don Fadrique la daban,  
 con juiciosa pesadumbre  
 á las llamas lo entregaba  
 sin leerle por no ver  
 letras que se encaminaban,  
 á hacer ofensa é su honor.  
 Y viendo no aprovechaban  
 todas estas diligencias,  
 dejó Fadrique las cartas,  
 y con musica y paseos  
 la calle escanda'izaba.  
 Viendo esta buena señora,  
 la desatencion sobrada  
 de este noble caballero,  
 y que su hermana prendada  
 estaba de su aficion,  
 de tal suerte que en la cama  
 la tenia una profunda  
 melancolia postrada,  
 de modo, que á peligrar  
 llegó su vida y Constanza,  
 como tanto la queria,  
 quiso ver si con palabras  
 persuadiria á Fadrique,  
 que con ella se casara.  
 Y enviandole á llamar,  
 vino luego sin tardanza;  
 recibióle con agrado,  
 y con corteses palabras  
 le dice que tome asiento;  
 y el mancebo con bizarra  
 gallardia corresponde,  
 y de esta suerte la habla:  
 á la vista de tus ojos  
 de cualquier suerte descansa  
 mi corazon dueño mio;  
 di lo que quieres, que aguarda  
 el alma salga el asunto  
 de ese tu pecho. Y Constanza  
 así comenzo á decir:  
 señor Don Fadrique Alvara,  
 pretender el menos cabo

del honor de cualquier dama;  
 en un villano es delito;  
 pues el que tiene heredada  
 sangre clara que le ilustra,  
 y nobleza que le ensalza,  
 que satisfaccion dar puede  
 que tal culpa satisfaga?  
 Sabes que soy bien nacida?  
 ignoras que soy casada?  
 dudas que mi esposo es noble?  
 Si esto sabes, como ultrajas  
 con tantas desatenciones  
 todo el honor de mi casa?  
 qué pretendes alcanzar?  
 muy loca es tu confianza,  
 pues tengo esposo á mi gusto,  
 soy noble y aquesto basta.  
 Mas porque entiendas que yo  
 te estimo, con mano franca  
 te daré esposa que á mi  
 en la nobleza me iguala,  
 en la hermosura me escede,  
 como es Teodosia mi hermana,  
 noble, virtuosa, honesta,  
 hermosa prudente y sabia,  
 la cual á tu gallardia  
 tiene rendida su alma,  
 En cuanto mi hermana quiere,  
 que respondes? que hablas?  
 Respondióla desatento  
 con osadia sobrada:  
 como yo logré tus brazos,  
 hermosísima Constanza,  
 te doy palabra de hacer  
 todo cuanto á ti te plazca.  
 Viendo tal desatencion,  
 con una impaciencia honrada  
 le dijo: cuando tu hicieras  
 de la noche á la mañana  
 en esta plaza un jardin  
 de cuantas flores se hallan,  
 entonces conseguirias  
 tu intento y aquesa vana

pretencion de tu locura.  
 Y dicho esto, se aparta  
 de su vista; y él quedando  
 corrido con ira y saña  
 dijo: si con eso logro  
 todo el fin de mi esperanza,  
 te doy palabra de hacerlo,  
 aunque aventure mi alma.  
 Saliose despavorido,  
 y cual vivora pisada,  
 perturbados los sentidos,  
 al demonio busca y llama.  
 No se tardó en acudir,  
 pues no puso bien las plantas  
 en la calle, cuando oyó  
 un hombre que le llamaba.  
 Acercóse á él, y le dijo:  
 que me quieres, camarada,  
 que ansioso me buscas?  
 yo soy el que tu llamabas,  
 yo soy el demonio, pide.  
 Y como tan ciego estaba,  
 le dijo: muy obligado  
 quedaré, como me hagas  
 en frente de este balcon,  
 en esta espaciosa plaza  
 un jardin de cuantas flores  
 por todo el mundo se hallan,  
 con pajarillos que alegren  
 con su dulce consonancias;  
 si lo haces, te daré  
 una cédula firmada  
 de mi mano, en que serás  
 dueño y señor de mi alma.  
 Respondióle soy contento,  
 venga, amigo, aquesa carta.  
 Sacó luego Don Fadrique  
 de un estuche una navaja,  
 y abriendo sus propias venas,  
 escribió en letras de grana;  
 el alma doy al demonio  
 por el amor de Constanza.  
 Se la dió, y dijo al partirse;

si mi esclavo ya te llamas,  
 de que te sirve el rosario  
 con que ciñes la garganta?  
 arrójale. Y él responde:  
 no, que hasta ver tu palabra  
 cumplida no soy tu esclavo;  
 logre yo mis esperanzas,  
 y desde luego soy tuyo,  
 y harás lo que mas te plazca.  
 Tú lograrás tu intencion,  
 roplícó, vete y descansa.  
 Desapareció el demonio,  
 Fadrique se fué á su casa,  
 olvidado de la ofensa  
 contra Dios ejecutada,  
 deseando amaneciese:  
 y ántes que rayáse el alva,  
 se fué al sitio señalado,  
 y quedó obsorto al ver tanta  
 variedad de hermosas flores:  
 juzgó que alli se ostentaba  
 el palacio de Amaltea;  
 ó era de Flora la estancia;  
 pues lo vario en los colores,  
 tanta yerba, tanta planta,  
 tanto alegre pajarillo,  
 con alegres consonancias,  
 lisongeaban el viento,  
 y á los ojos admiraban.  
 A cuyo tiempo Don Cárlos,  
 el marido de Constanza,  
 saliendo á abrir el balcon,  
 al ver maravilla tanta,  
 y tan grande novedad,  
 al punto á su esposa llama  
 la cual se quedó suspensa,  
 atónita y asustada,  
 pues la vino á la memoria  
 al instante la palabra  
 que habia dado á Don Fadrique,  
 y en razones mal formadas  
 á la Virgen del Rosario  
 en su ayuda implora y llama,

Del susto que recibió,  
 quedóse allí desmayada  
 en los brazos de su esposo:  
 y él que todo lo ignoraba  
 dió voces á su familia,  
 y subió entre las criadas  
 y criados Don Fadrique  
 á ver novedad tan rara.  
 Apenas volvió del susto  
 la vellisima Constanza,  
 hechos sus ojos dos fuentes,  
 prorumpió en estas palabras;  
 Carlos, esposo y señor,  
 oye mis voces y en nada  
 interrumpas mis razones,  
 pues yo soy de todo causa.  
 Sabrás como Don Fadrique  
 desde muy niño me amaba:  
 por mi dió muerte á su hermano,  
 y cuando volvió de Italia  
 solicitó mis amores;  
 y yo, viendo que mi hermana  
 estaba de su aficion  
 tan sumamente prendada,  
 le envié á llamar un dia,  
 por ver si con mis palabras  
 bastaria á persuadirle  
 que casase con mi hermana.  
 Respondiome desatento,  
 que él á mi solo me amaba.  
 Y yo enojada respondo  
 diciendole estas palabras:  
 que cuando hiciera un jardin  
 en medio de aquea plaza,  
 con yerbas, plantas y flores,  
 de la noche á la mañana,  
 que entonces sería suya.  
 Y pues he sido liviana  
 en poner precio á mi honor,  
 dame la muerte, qué aguardas?  
 Sorprendido Don Fadrique

y mas que todo, tocada  
 su alma en el interior,  
 conociendo su desgracia,  
 exclamó: yo soy el reo,  
 y á quien la Divina Gracia  
 solamente puede dar  
 alivio á mi pobre alma;  
 é incandose de rodillas,  
 con ambas manos cruzadas,  
 bañado en lagrimas, dijo:  
 Emperatriz Soberana,  
 Madre mia del Rosario,  
 vuestra intercesion me valga  
 con vuestro querido Hijo,  
 para que sea mi alma  
 rescatada, pues la tengo  
 cautiva y enagenada.  
 En el momento el demonio  
 con grande furor y rabia  
 se le presentó, y rompiendo  
 la cédula que firmada  
 le habia dado Don Fadrique,  
 desapareció, y la sala  
 dejó apestada de humo,  
 y al punto se desvarata  
 el engañoso jardin,  
 dejando en aquella plaza  
 un hedor tan insufrible,  
 que á los que serca habitaban  
 les obligó á que dejaran  
 por algun tiempo sus casas.  
 Allí delante de todos  
 pidió Fadrique á Constanza  
 y á Don Carlos, que á Teodosia  
 rogase que se casara  
 con él, y aquel mismo dia  
 los hizo casar Constanza.  
 Portugal quedó asombrado,  
 Lisboa quedó admirada,  
 y aqui rendida la pluma  
 el benigno indulto aguarda,

FIN.